



La ternura de los monstruos

La mujer de sombra

Luisgé Martín
Anagrama. Barcelona, 2012
228 páginas. 16,90 euros

Por Rodrigo Pinto

NARRATIVA. LA MAYORÍA DE los personajes de esta novela tiene dos nombres: Antonio, en realidad, es Segismundo; Olivia fue bautizada como Nicole; Julia usa el *nick* de Marcia. Sólo Eusebio, el protagonista, se mantiene fiel al suyo, aunque también en cierto tipo de chats asume una variada gama de falsas identidades. El dato es un indicio de lo que viene: una novela que se teje y desteje en torno a la doble vida de los personajes y a la tesis implícita de que toda persona tiene un lado irreconocible, impenetrable, diferente. Eusebio intenta probarlo cuando contrata a un detective para que investigue a seis de sus conocidos. No le interesan cuestiones banales, como un adulterio, sino "más siniestras, más sórdidas, más escandalosas": "Incesto, proxenetismo, estafa, violación, secuestro, chantaje, asesinato". Es que Eusebio, un hombre rico que no necesita trabajar y alimenta una recalcitrante soltería que le permite man-



Foto: Image Source / Corbis

tener varias parejas, ha dado, pareciera, con la horma de su zapato; se ha enamorado de una mujer —Julia / Marcia— y ella le corresponde, pero él es dueño de un secreto que desmiente radicalmente

tanto el modo en que se relacionan como la imagen que Julia le ofrece, la amante solícita y plena de ternura, la mujer convencional que quiere su fiesta de matrimonio. Lo inconfesable acá no es el secreto de Julia / Marcia, sino el hecho de que Eusebio lo sepa. "Yo creo que la verdad es muchas veces pernicioso", dice ella, cuando Eusebio trata de forzar confesiones radicales de ambos; y este último, cuando intenta fundir en una sola las dos caras de la mujer que ama, se interna en un tortuoso recorrido por los abismos del deseo y del ejercicio del sexo duro. Lo que quiere Eusebio es "saber cómo se comportan a la luz del día los seres aberrantes, cómo se disfrazan. Ver la bondad de los vampiros y la ternura de los monstruos". Es interesante el desafío narrativo de llevar al límite esa tensión entre saber y confidencia, entre conocer el lado oscuro del otro y no poder revelarlo hasta que el otro quiera, pero el claro desequilibrio en el tratamiento de ambos personajes afecta a la progresión del relato. Y, en general, falta un elemento de contraste que establezca un contrapunto con la escalada de perversiones y secretos; a pesar de su crudeza y vocación transgresora, pierden relieve porque no tienen un fondo distinto sobre el que recortarse. •